

DIALOGO NONO.

Idea de los nervios; nevrosis en general; nevrosis de relacion en particular.

EL SABIO.

Nunca he aguardado á Vm. con mas impaciencia. Me parecen tan misteriosas las enfermedades de los nervios, que estoy consumiéndome por saber como las consideran en la teoría fisiológica de Vm.

EL MÉDICO JÓVEN.

Déme Vm. primeramente su licencia para preguntarle si sabe lo que es un nervio.

EL SABIO.

No he estudiado la anatomía, pero sé que se llaman *nerviosas* las personas que tienen muy exaltada la sensibilidad, y que están sujetas á estraordinarias sensaciones, y convulsiones. He leído en algunos autores que los nervios están destinados á las sen-

saciones; pero no tengo una idea clara de ello.

EL MÉDICO JÓVEN.

Los nervios son unos cordones ó cilindros blancos ó parduscos, esparcidos en todas las partes del cuerpo. Hay dos especies de ellos muy distintas entre sí. Los primeros, que se llaman cerebrales, parten del cerebro ó de su prolongacion encerrada en la columna vertebral, y pasan á todos los órganos para comunicarles el sentimiento y movimiento. Son muy multiplicados, supuesto que no hay parte ninguna que no los reciba. Pero abundan mas particularmente en dos especies de órganos; en los de los sentidos esternos, los ojos, oídos, concavidades nasales, boca y cutis; en los del movimiento voluntario, los músculos que se fijan sobre los huesos.

Los nervios de la segunda especie, que se llaman nervios *esplánicos*, lo que quiere decir *viscerales*, se designan tambien colectivamente con la palabra *gran nervio simpático*, porque los consideramos como si no formaran mas que un solo aparato ner-

vioso. Estos nervios son mucho ménos multiplicados que los antecedentes, supuesto que no se hallan mas que en lo que llamamos vísceras; es á saber: los pulmones, corazon, estómago, intestinos, hígado, bazo, riñones, y órganos sexuales. Lo son bastante sin embargo para que estas vísceras estén llenas de ellos. Se comunican con los de la primera especie en los órganos de los sentidos, en los músculos respiradores, y aun llegan hasta dentro del cerebro.

Los nervios cerebrales tienen por centro la masa pulposa del cerebro. Le traen las impresiones de la vista, oído, olfato, gusto y tacto; y por medio de ellos hace ejecutar el cerebro todos los movimientos voluntarios. Por el mismo medio podemos recibir ideas, y despues pensar, hablar, andar, coger los objetos, etc. Están destinados pues á nuestras relaciones con los cuerpos exteriores.

Los nervios esplánicos, que designaré en adelante con la de *gran simpático*, tienen por centros un sinnúmero de pequeños cuerpos rogizos, llamados ganglios, profun-

damente situados á lo largo de la columna vertebral, y detras del estómago. De allí parten cordones que se dirigen hácia todos los puntos, ven á abrazar los vasos, y penetran con ellos en todas las vísceras. Arreglan sus movimientos y los hacen independientes de la voluntad. Quanto mas sensibles son los primeros, tanto ménos lo son estos. Pero recibiendo las vísceras algunos nervios del cerebro, pueden dirigirle tambien algunas sensaciones, son estas sin embargo ménos vivas que las que experimentamos en las partes en que los nervios del cerebro existen solos; y aun hay vísceras en que las sensaciones son casi nulas. Así podemos experimentar dolor ó gusto en estas vísceras, pero nunca excitar en ellas movimientos, ni suspender los que se hacen en las mismas. Con estas breves nociones preliminares, espero que me entenderá Vm., cuando le hable de las enfermedades nerviosas, que llamamos tambien *nevrosis*.

EL SABIO.

Preveo que va Vm. á distinguir dos cla-

ses de nevrosis: nevrosis de los nervios cerebrales ó de relacion; nevrosis de los nervios viscerales ó de las funciones interiores.

EL MÉDICO JÓVEN.

Sin duda, Caballero; pero es preciso que se las haga yo á Vm. sensibles, y palpables en algun modo; dígnese de oirme.

Todas las nevrosis se producen por la accion de las causas irritantes; es decir por la irritacion. Esta proposicion le hace á Vm. comprender desde luego sus relaciones con las inflamaciones; porque cuando la inflamacion, que es una especie de irritacion únicamente, existe en un órgano de cualquiera género, los nervios que pertenecen á semejante órgano, se resienten de ella, y hay nevrosis. Por consiguiente, siempre que la inflamacion se verifique en el cerebro ó medula espinal, estarán atacados los nervios cerebrales y los espinales. Habrá en primer lugar sensaciones dolorosas en los órganos de los sentidos y músculos; en segundo, convulsiones en estas vísceras; y últimamente, luego que la in-

flamacion haya acumulado mucha sangre y humor en el cerebro, en la médula espinal, ó que los haya desorganizado, cesarán los dolores y movimientos convulsivos, y habrá perlesía. Esta es la idea general de la primera sección de las nevrosis de relacion; las llaman nevrosis cerebrales. Esplañemos su teoría.

Sabrá Vm. desde luego que el cerebro puede experimentar inflamaciones violentas, agudas, con calentura, é inflamaciones lentas ó crónicas, sin calentura. Las primeras son conocidas de los médicos con el nombre de *frenesies* ó *calenturas cerebrales*; llamándolas *calenturas malignas* á veces. En estos casos, hay delirio, convulsiones, rechinamientos de dientes, estremecimientos en los miembros; los ojos son muy sensibles á la luz, los oídos al ruido, etc. Pues bien todo esto forma fenómenos nerviosos, y verdaderas nevrosis dependientes de la inflamacion aguda del cerebro ó membranas suyas.

Las segundas, ó las inflamaciones crónicas de los mismos tejidos, se caracteri-

zan con dolores continuos de la cabeza que pueden ser generales ó parciales, corresponder á la frente, á la coronilla de la cabeza, al colodrillo, á uno de los lados, resonar en un oído, etc. : estos son los indicadores locales. Cuando son permanentes, testifican la inflamacion de una porcion del cerebro ó membranas suyas. Los fenómenos nerviosos que dependen de ello, son los siguientes :

Los pacientes se quejan de pesadez de cabeza, de aturdimiento, de desvanecimiento, de una insuperable propension al sueño, de flaqueza de memoria; tienen movimientos convulsivos habituales en un párpado, en un brazo; y este á veces permanece en un estado perpetuo de contraccion; experimentan ilusiones de óptica, de acústica, zumbidos de oídos; medio cuerpo suyo está débil, desfallecido, ó bien experimentan en esta mitad movimientos convulsivos que los obligan á hacer ridículos ademanes, cuando quieren andar, coger algo, ó llevar alimentos á la boca, lo cual se llama *corea*; otros tienen

ataques de epilepsia; muchos, después de haber sufrido por largo tiempo de la cabeza, y experimentado jaquecas, se ponen enteramente locos. Ahora bien, todos estos fenómenos nerviosos, que los autores ponen en la clase de las nevrosis, son efecto de la inflamacion que irrita una parte del cerebro. Esta irritacion turba desde luego las funciones intelectuales; y comunicándose ella después á los nervios que el cerebro dirige á sus diferentes partes, ocasiona en ellos todos los accidentes cuya pintura acaba Vm. oirme.

EL SABIO.

Me deja Vm. temblando. Qué! ;cuantos acaba Vm. de mentar, tienen inflamado el cerebro!

EL MÉDICO JÓVEN.

Le tienen irritado únicamente en los principios; pero si esta irritacion va prosiguiendo por mucho tiempo, pasa ella al estado inflamatorio, y de resultas de estas nevrosis de irritacion, que podemos llamar *activas*, sobrevienen otras nevrosis

de abirritacion que pueden decirse *pasivas*, y cuya aparicion indica la excesiva obstruccion del cerebro, el derramamiento de la sangre en esta viscera, su supuracion ó desorganizacion, son las *perlesias*.

En efecto, al cabo de un tiempo mas ó ménos largo, cuantas funciones nerviosas estaban exaltadas, caen en la inercia. Así el delirio se muda en idiotismo, estupidez, cuando toda la porcion del cerebro que dirige las facultades intelectuales, está desorganizada; cuando no lo está mas que en parte, no pierde el doliente mas que una de sus facultades, como la memoria; si la parte del cerebro que corresponde á un sentido, se desorganiza, la excitacion de semejante sentido es seguida de su supresion. Así es como la ceguera, la sordera se substituyen á la excesiva sensibilidad de la vista y oido; y la perlesia de los párpados, al estado convulsivo que ellos experimentaban mucho tiempo hacia. Cuando la desorganizacion cerebral se verifica en un lugar correspondiente á algunos músculos, á los de un brazo, de una pierna, estos

miembros, despues de haber estado convulsivos, pierden todo movimiento y se ponen perláticos; pero si todo un lado del cerebro, que no estaba mas que irritado en los principios, como en ciertas *coreas*, se vicia despues en su organizacion, la perlesia asalta el lado del cuerpo que está sujeto á las convulsiones, y es siempre el opuesto al afecto del cerebro. Esta perlesia lleva el nombre de *hemiplejía*.

EL SABIO.

¿De qué proviene eso?

EL MÉDICO JÓVEN.

De que los nervios que parten del cerebro para pasar á los músculos de los miembros, se cruzan ántes de salir de la cavidad del cráneo; pero permítame Vm. ir continuando.

Acaba de ver Vm. algunas perlesias parciales, porque no habia mas que parciales desorganizaciones en el cerebro; suponga Vm. ahora que la obstruccion sanguinea del cerebro sea general; que ella exista á un mismo tiempo en la porcion de esta

víscera que corresponde á las facultades intelectuales, á los sentidos, y en aquella de que depende el movimiento de los miembros; se suspenderán todas estas funciones; habrá á un mismo tiempo supresion de la mente, de las potencias esternas, y de los movimientos musculares. Lo cual se llama *apoplegia*, cuando este estado se halla muy declarado, y que no es posible hacer volver al enfermo excitándole; *golpe de sangre*, cuando este accidente no es mas que instantáneo; finalmente, *estado comatoso ó letárgico*, cuando el paciente no perdió enteramente todo sentido y movimiento, y únicamente parece estar sumergido en un profundo sueño. A veces este general entorpecimiento de los músculos es mas profundo en un lado del cuerpo; los miembros de semejante lado no ejecutan movimiento ninguno, y cuando los solevamos, vuelven á caer como los de un cadáver; en una palabra, están totalmente entorpecidos, mientras que los del lado opuesto conservan todavía algun movimiento cuando los picamos ó punzamos.

* FI

Esta señal indica que á la obstruccion general del cerebro se agrega un derramamiento de sangre, ú otra desorganizacion en el lado de esta víscera opuesto á la hemiplegia. Esta alteracion hace mucho mas graves los ataques de apoplegia, porque los pacientes están espuestos á perecer; y lo mas comunmente, cuando vuelven, conservan esta hemiplegia por mucho tiempo. Ciertas modificaciones de la obstruccion del cerebro, que no llegan hasta el grado de la desorganizacion, producen la suspension de las funciones y de los movimientos voluntarios; pero con esta particularidad, que los miembros conservan la actitud que se les da; por ejemplo, si se solevanta una pierna ó brazo, en vez de caer otra vez, permanecen en la postura que se les ha dado. Esta nevrosis se llama *catalepsia*; la que, como todas las de esta especie, puede terminarse con las perlesías parciales ó con la apoplegia.

Acaece á menudo tambien que algunos pacientes, despues de haber experimentado excitaciones parciales, perlesías igual-